

Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses

Editado por Ariel Gravano, Ana Silva y Silvia Boggi.
Buenos Aires, Editorial Café de las ciudades; año 2016;
310 páginas; ISSN: 978-987-3627-11-8.

Por Julieta Gaztañaga*

But in these towns the proletarians are the infinite majority, and how they fare, what influence the great town exercises upon them, we have now to investigate.

Friedrich Engels, *Condition of the Working Class in England* (1844-45)

En las últimas décadas el interés por las ciudades ha explotado. Podría decirse que todas las ciencias sociales y humanidades, además de las tradicionales disciplinas que han forjado prestigio construyendo urbanidad, han sido reunidas por el enorme banquete ‘ciudadano’; y particularmente en América Latina ha sido bastante indigesto dadas las condiciones cambiantes del capitalismo y su voraz desigualdad. Quizás por esta razón, referirse a ‘ciudades’, a secas, parezca un absurdo: ¿ciudades en qué sentido?, ¿cuáles?, ¿dónde y hasta dónde?, ¿desde el punto de vista quién/es?, ¿para los intereses de quién/es? Realmente los ímpetus y esfuerzos dedicados a proponer y debatir temáticas que atañen a lo urbano son muy variados: cómo representar este espacio en la tensión local-global; recabar en los contextos históricos, estructurales y coyunturales de sus transformaciones materiales y simbólicas; los entramados de poder que sostienen la legitimidad de la produc-

ción del espacio público; los mecanismos para contestar el drama y la adrenalina de la (in)movilidad y el transporte; la problemática de la vivienda como mercancía, capital, derecho, servicio, materialidad y afectividad; las bases del extractivismo urbano en las violencias de los procesos de exclusión social; las agendas de la gestión urbana y los supuestos que yacen a las propuestas para lidiar con la sustentabilidad, la seguridad, el diseño, la participación, la planificación estratégica y la conservación del patrimonio. La lista continúa atravesada por la orientación de los enfoques: ecologistas, marxistas, situacionistas, estructuralistas, institucionalistas, modernistas, construccionistas, feministas, etc., y el agregado de varios prefijos ‘post’ a muchos de los mencionados.

Este pequeño ejercicio retórico de atrofismo no pretende fomentar la enumeración sino construir otro tipo de acumulación, una más afín a la gradación que a la aritmética, que permita inscribir la obra que aquí se reseña en su originalidad y dentro del espectro de una relevancia compartida. Es que la obra editada por Gravano, Silva y Boggi, “Ciudades vividas”, dialoga con todas las temáticas mencionadas y con los principales académicos que se han ocupado de las mismas, pero al mismo tiempo adjetiva de un modo peculiar su objetivo de “aportar a los

* Dra. en Antropología. Universidad de Buenos Aires. CONICET. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Social (UBA-FFyL-ICA-SEANSO). Buenos Aires, República Argentina, julieta.gaztanaga@conicet.gov.ar

estudios de lo urbano”. Lo hace atendiendo a un encuadre que organiza las dimensiones heterogéneas de la praxis en relación con las condiciones objetivas: “Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses”, reza la bajada del título. Esta es la clave para leer la obra, que remite de una manera sostenida a cuestionar como punto de partida dado el concierto que unifica los estudios por su ‘cosa’ temática. Y que busca, en cambio, insertarla en y al mismo tiempo demarcarla de, los límites especializados. De hecho, uno de los aportes principales del volumen consiste en desplazar la generalidad de un ‘tema’ en boga rompiendo su descripción a favor de la construcción de problemas. ¿Cómo? A través de la detección de un “vacío” pero tornándolo productivo: “lo urbano en escala media... pese a su enorme recurrencia en la realidad urbana argentina” (p.15).

En las ciudades vividas a las cuales se refiere este volumen, el rango “medio” es cuestionado como definición marcada por el tamaño (entre 50.000 y poco menos de un millón de personas) y por las relaciones con dos opuestos (lo metropolitano y lo rural). Aparece, en su lugar, problematizado vía el estudio de los “imaginarios que ponen a prueba la estandarización de los indicadores de escala del espacio” (p.70). En este sentido, constituye una obra que permite advertir dos situaciones complementarias que se han naturalizado muchas veces en Argentina. Una es que el interés por los contextos urbanos se concentra en grandes aglomerados del tipo de los que eclipsan ciudades como Córdoba, Rosario, pero sobre todo y sin dudas, en el AMBA (Región o Área Metropolitana de Buenos Aires). Y otra, que el 95% de la población del país pertenece a aglomeraciones “urbanas”, cuando lo que las distingue de los contextos “rurales” es un atributo único, demográfico, basado en tener más de dos mil habitantes (las diferencias encubiertas por la escala de grises que ‘intermedian’ saltan a la vista). Desde un

punto de vista antropológico son, además, cuestiones que exceden a lo urbano como categoría analítica, e invitan nuevas miradas, como por ejemplo, la lógica escalar como una característica decisiva del poder del Estado y su praxis de ordenar, clasificar y jerarquizar el territorio, imponer y cobrar tributos, así como imprimir una moral y una deseabilidad singulares pero unificadas, en espacios socialmente producido por lógicas de acumulación donde ‘el mercado’ no puede pensarse separadamente de los procesos políticos.

Una práctica recurrente que ofrece esta obra es la de articular de manera coherente el tratamiento de la morfología social con el de las representaciones sociales. Si bien este esfuerzo puede leerse en sintonía directa con las más brillantes y duraderas tradiciones en antropología (Durkheim y Mauss en adelante); este tiene, para los autores, su génesis en la dialéctica materialista más que en la escuela sociológica francesa. Gravano ha venido sistematizando dicho enfoque en obras previas (2003, 2005, 2015¹). Y aquí tampoco se presentan dudas para tomar posición frente a la disyuntiva en la cual suelen desarrollarse los debates sobre la comprensión y ponderación de lo urbano. Es decir, si la forma espacial determina las condiciones sociales y hasta las identidades de los colectivos sociales, o si la estructura socio-económica determina la forma urbana y la distribución espacial. La primera corresponde a la escuela de Chicago, con su consabida tipologización de espacios y comportamientos (valores que implican un arco ideologizado de lo ‘normal’ a lo ‘problemático’). La segunda proviene del marxismo, en particular de los aportes de Engels acerca de cómo

1. Cabe señalar que en *Antropología de lo Urbano* (original de 2013) fue reeditado (y editado en Chile por LOM y el Colegio de Antropólogos) con el agregado de algunas de las contribuciones pioneras en el campo de lo urbano en la antropología argentina, como las de Rosana Guber y Carlos Herrán.

la sociedad capitalista determina la forma de la ciudad capitalista (lo urbano no es sistema de valores o conjunto de variables empíricas cuantificables sino una variable dependiente de la estructura socio-económica) y remite la producción social e histórica, a la Castells, de formas espaciales.

El volumen tiene una organización didáctica y precisa que cabalga entre la dimensión estructural “*right to the city*” y los “imaginarios vigorosos”. Se distribuye en tres partes, tras el prólogo de Eckert, quien se ocupa breve pero contundente del surgimiento de las preocupaciones y los esfuerzos que desembocaron en este trabajo a través de trazar la trayectoria e iniciativas de Gravano. Dado que los propios editores proveen una buena síntesis de los capítulos y las partes que lo componen (véase pp. 17 a 21), preferimos detenernos en trazar algunos elementos básicos en función de visualizar qué cortes y lecturas habilitan. En principio se advierte que la intencionalidad o el plan de la obra es trabajar a su turno tres grandes temas (Recorridos conceptuales, Imaginarios y Sistemas); sin embargo, también emergen otras lecturas de corte transversal. Los propios editores así lo sugieren, “el libro puede ser leído como unidad de conjunto, o bien cada una de sus partes como trabajos conclusivos en sí mismos” (p.17). El paralelismo literario obvio es Rayuela, de Cortázar, pero quizás uno que se adecua más sea el concepto de “palimpsesto”², explorado por Gravano en diversas obras para abrir el análisis al eje diacrónico en los procesos de construcción de imágenes urbanas. Si bien el palimpsesto urbano remite a la temática de la identidad y las dinámicas de construcción de hegemonía relacionadas a ella, también permite acceder

.....
2. Como “un papiro del que se habían borrado las señas evidentes de una escritura anterior, pero que aún conservaba las huellas de los trazos ausentes, la ciudad ha ido entramando y texturando imágenes de sí misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la re-escritura de imágenes ulteriores.” (Gravano, 2005: 35).

a la ciudad como un proceso de producción y en este sentido ir más allá de imágenes como detección de sentidos de la experiencia urbana.

La primera parte del libro está formada por tres capítulos, de Boggi y Galván, de Silva y Boggi, y de Gravano, y es la que sienta las bases teóricas y metodológicas comunes a través de los conceptos de ciudad media e intermedia, los imaginarios urbanos y la relación entre sistema urbano e imaginarios. El segundo tramo se compone de cuatro capítulos, orientados conjuntamente hacia el tema de los Imaginarios identitarios y emblemáticos, su producción y transformaciones; en ella se presentan trabajos desarrollados por Boggi (en la ciudad de Olavarría), Boggi y Silva (en Olavarría y Tandil), Silva (en Tandil) y Boggi (en Azul). Finalmente, la tercera se ocupa de lo urbano como sistema de sistemas de provisión de servicios y consumos colectivos. Esta es la más extensa, compuesta de once capítulos que se corresponden en su mayoría con investigaciones desarrolladas en Olavarría, donde tiene asiento el equipo de trabajo liderado por Gravano (en la UNICEN, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); con un par de excepciones en Tandil y Bahía Blanca. Estos trabajos han sido producidos por Gravano y Silva, Sosa y Umpierrez, Umpierrez, Sosa, Galarza y Gravano, Lemiez, Girado, Galarza y Corte; Fernández Massara, Iturralde y Lingeri, y Pérez. Los casos que presentan son profundamente variados aunque conectados por la discusión (más o menos explícita) respecto de la dialéctica entre procesos estructurales y producción simbólica. En ellos lo urbano aparece abordado a través de temáticas como: TICs y gestión urbana, sistema educativo y gestión territorial, racionalidades educativas y hacer ciudad, segregación espacial y organizacional del aparato público de atención de salud mental; sistema productivo-industrial en la historia reciente,

normativas y planes de desarrollo territorial; conflictos ambientales y movimientos sociales, procesos territoriales de informatización y sistema educativo; industrias culturales y marcos regulatorios, y la agenda de género en la implementación de políticas públicas.

Otro de los grandes aportes del libro tiene que ver con su artesanía y su modo de creación: es resultado de investigaciones desarrolladas desde al menos ocho años atrás y en el marco de un trabajo sistemático de equipo, en cuyo seno autoras y autores han compartido, debatido y retrabajado sus investigaciones, sea que estas hayan sido desarrolladas de manera individual o colectiva. Esta característica convierte a la obra en un interesante ejemplo de las posibilidades de la imaginación solidaria y del compromiso pedagógico, donde la compilación no es una forma de asociación conveniente sino la síntesis para algo nuevo. Abre con ello el espectro de lectores más allá del campo temático y el locus de las investigaciones presentadas. Asimismo, otro aspecto que amplifica la recepción del trabajo es la solidaridad lo respecto de campos disciplinares. Resulta importante notar que los participantes han sido formados en diversas disciplinas; si bien la mayoría han estudiado antropología social en el grado y en posgrado, también provienen de Comunicación Social, Educación, Historia y Psicología Social. La propuesta de articular la variabilidad de perspectivas e intereses en una línea de investigación como totalidad significativa es aquí un ejercicio sugerente porque de buscar cuenta de lo social en tanto sistema y en tanto proceso: ciudades “vivas” implican producirla, gozarlas, sufrirlas, reivindicarlas y lucharlas. Asimismo, porque para sus autores no son sitios visitados o transitados acotadamente por un proyecto, para escribir una tesis, o debido a ser parte de un equipo de investigación, sino que, en la mayoría de los casos, son sus propias ciudades. De esta manera, lo vivido tiene el sabor exquisito de

la pregunta antropológica: el extrañamiento como movimiento doble entre lo familiar y lo exótico, entre las entrañas y la cabeza.

La osadía y la honestidad metodológica también merecen ser destacadas. De hecho, como señalan las autoras del segundo capítulo, el equipo realizó un ejercicio metodológico en relación con el conocimiento etnográfico de imaginarios sociales urbanos consistente en aplicar a los integrantes del proyecto un cuestionario-grilla de preguntas para “abrir sentidos” y oficializar como disparadores (p.56). Junto con esta suerte de autoetnografía, la cuestión metodológica se enriquece con el interés persistente a lo largo de los capítulos por incorporar la dimensión emocional y sensorial ligada a la experiencia de vivir la ciudad frecuentemente soslayada en los estudios referidos a lo urbano; incluyendo aquí diversos experimentos con ciberetnografía y trabajo de campo en redes sociales. Pero lo que quizás sea más notable es que, aún sin proponerlo de manera directa, el libro es un aporte al tema de la comparación en antropología y ciencias sociales. En este sentido, la dimensión comparativa es tributaria del uso coherente de un haz de conceptos a lo largo de la obra, en la medida en que permite hacer una lectura de lo local que excede a la ‘localidad’ y lecturas teórico y conceptuales que exceden a los casos. En suma, esto es posible porque lo local y su localización aparecen claramente como parte de una construcción analítica: la “hipótesis de base es que estos espacios urbanos del centro de la pampa húmeda argentina, contruidos a partir de la valorización capitalista sobre una territorialización originaria conquistada a sable, fuego y etnocidio, pueden ser indagados desde sus imaginarios actuales” (p.21).

Finalmente, otro gran aporte del libro resulta de tomar en cuenta que se inscribe en una genealogía de dos décadas atrás, circa 1995, de estudiar lo urbano y lo barrial en el marco

de los procesos de privatización del espacio público y las políticas de ajuste, a los cuales hoy Argentina parece estar regresando con una velocidad estrepitosa y terrorífica. En este contexto, entre los “objetivos específicos” originales estaban el diseño de un marco teórico que permitiera confeccionar un modelo relativo a los imaginarios y la calidad de vida en esas ciudades intermedias y a partir de los resultados obtenidos impulsar procesos de facilitación para el diseño e implementación de proyectos de mejora urbana, de extensión y vinculación tecnológica, entre la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN), instituciones educativas locales y el Municipio; varios de estos fueron efectivizados con posterioridad. Lo urbano queda abierto así al “trabajo político”. Este enfoque reconoce ecos en diversos trabajos, por ejemplo los de geógrafos críticos de la talla de Massey y Harvey, quienes se han referido a la relación entre espacio, espacialidad y política.³

Un buen lugar para disfrutar de esta obra y disfrutar de regresar a ella sea seguramente mantener en mente las tres preguntas que Gravano se encarga de ordenar en el tercer capítulo (aunque en realidad habitan todo el libro): ¿Cómo se construyen históricamente los imaginarios identitarios de estas ciudades en su unidad y heterogeneidad? ¿Cómo son las relaciones entre el sistema urbano de provisión de servicios públicos de consumos colectivos y sus imaginarios en un contexto de invocación de universalidad del derecho a la ciudad y la apropiación privada de espacios público-institucionales? y ¿Hasta dónde puede hablarse de especificidad de la escala “media” urbana vinculada con estas relaciones? Cada una de estas preguntas, incluye, desde luego a otras. Me animaría señalar que es posible articularlas en torno

3. Respectivamente, concentrándose en la descubrir la cualidad naturalizada del temporalización del espacio, y el avance de la lógica espacial de la acumulación por desposesión.

a la preocupación de cómo comprender lo urbano atendiendo a su ‘condición relativa’, en tanto que la importancia o el valor atribuido. En última instancia porque la propia metrópolis o lo urbano como metropolitana es también una construcción social, que hipnotiza y fascina, que cega con sus luces, que se extiende a través de miles de kilómetros en noticias policiales, que segrega y estigmatiza, y que se inunda de los dioses evacuados del paraíso. Poner de relieve el carácter relacional de la escala es comprender su naturaleza humana y contingente; algo que inmortalizara Evans Pritchard con el *cieng nuer* (1977), y que retomara de manera brillante Pitt Rivers (1989) al explicar cómo los habitantes de Grazeleme eran simultáneamente miembros de la comunidad y del Estado, dos entidades diferenciables por tamaño y niveles de organización pero ante todo por el tipo de jerarquías, tendientes a estar eclipsadas por las relaciones personales y el imperio de la moral, o de manera más impersonal y abstracta, en el imperio de la ley.

Ahora sí Cortázar. En *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967) el escritor retrata una “Manera sencillísima de destruir una ciudad”: se espera, escondido en el pasto, a que una gran nube de la especie cúmulo se sitúe sobre la ciudad aborrecida. Se dispara entonces la flecha petrificadora, la nube se convierte en mármol, y el resto no merece comentario. En *Ciudades vividas*, el método es otro y se aplica de abajo hacia arriba, de manera tal que lo aborrecido puede ser transformado. ‘No tema y no espere’ podrían ser las indicaciones básicas. Esta posibilidad resulta de que toda “vacancia” productiva, como la de las ciudades medias-intermedias, se construye y no se descubre; responde a preguntas que son realizadas de hecho, y no a objetos frágiles que se atesoran como nichos ecológicos para la reproducción académica. Poner la teoría, la formación de recursos humanos, el dialogo interdisciplinario y

la investigación prolongada, sistemática y laboriosa delante del despilfarro casuístico es un regreso vigoroso a la relación entre antropología y etnografía sin confundirlas. En tiempos de etnograficidad, al decir de Ingold (2014), es saludable y alentador ir en contra-manera de esa creciente confusión.

REFERENCIAS CITADAS

- EVANS-PRITCHARD, Edward. E. 1977. *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- GRAVANO, Ariel. 2003. *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRAVANO, Ariel. (comp.) 2005. *Imaginarios de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*, Tandil: REUN.
- GRAVANO, Ariel. 2015. *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: Café de las ciudades. Segunda edición ampliada y corregida.
- INGOLD, Tim. 2014. "That's enough about ethnography!". *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 4, No 1, pp. 383 a 395.
- PITT-RIVERS, Julian. 1989. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Barcelona: Alianza Editorial.